ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa
Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171

REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 111
2025-1
Enero - Marzo

UNIVERSIDAD DEL ZULIA
Serbiluz
Sistema de Servicios Bibliotecarios y de Información
Biblioteca Digital
Repositorio Académico

Revista de Filosofía
Vol. 42, Nº111, 2025-1, (Ene-Mar) pp. 91-99
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Shakespeare: La invención de lo humano

Shakespeare: The Invention of Human

Sergio Rafael Figallo Calzadilla
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0141-9730
Centro Integral de Artes
Madrid - España

DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.15626259

Resumen

La mística, procura el encuentro entre lo humano y lo divino por intermedio de la supraconsciencia. Por su parte, la psicología va a las profundidades del subconsciente y halla en los arquetipos representaciones arcaico-mitológicas como imágenes innatas referenciales. Es un interesante argumento, pues el más estimado autor de la lengua castellana, Miguel de Cervantes Saavedra, en su magna obra *Don Quijote de la Mancha*, quizás entiende al inconsciente y el consciente como estados de la mente en Don Quijote y Sancho Panza, respectivamente. El libro en cuestión: *Shakespeare: La invención de lo humano* de Harold Bloom, pareciera insinuar que nuestra naturaleza, en tanto rasgos existenciales, fue concebida en la escritura del célebre autor inglés. De hecho, llega a sugerir, textualmente, a Hamlet como mentor de Freud.

Palabras claves: Shakespeare, ser humano, existencia.

Abstract

Mysticism seeks an encounter between humans and the divine through the supra-consciousness. Psychology, on the other hand, goes to the depths of the subconscious and finds in the archetypes archaic-mythological representations as innate referential images. It is an interesting question, as the most esteemed author of the Spanish language, Miguel de Cervantes Saavedra, in his great work *Don Quixote de la Mancha*, perhaps understands the unconscious and the conscious as states of mind in Don Quixote and Sancho Panza, respectively. Harold Bloom's book, *Shakespeare: The Invention of the Human*, seems to insinuate that our nature as existential traits was conceived in the writing of the celebrated English author. In fact, he goes so far as to suggest, textually, Hamlet as Freud's mentor.

Keywords: Shakespeare, human being, existence.

Recibido 17-11-2024 – Aceptado 14-02-2025

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

"Después de Jesús, Hamlet es
la figura más citada en la conciencia
occidental; nadie le reza, pero tampoco
nadie lo rehúye mucho tiempo".

Harold Bloom. *Shakespeare: La invención de lo humano*.

Durante mis estudios en la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela (UCV), tuve un extraordinario profesor en el campo de la musicología. Su nombre: Walter Guido. Originario de Uruguay en la década de los setenta del siglo pasado se estableció en Venezuela, desarrollando una ardua, fructífera y fecunda labor académica.

Si bien las clases las realizábamos en los espacios de la universidad, las prácticas eran en la biblioteca de la Escuela Superior de Música José Ángel Lamas, entre polvorientos y antiguos documentos musicales que categorizábamos en fichas para su inventario. Me topé con obras del periodo colonial, así como loas y autos sacramentales por vez primera, mientras nos insistía en el cuidado y la delicadeza del material con el cual tratábamos. En sí, una experiencia imborrable.

En el año 1992, en compañía del profesor Eduardo Kusnir, creó el Centro de Documentación e Investigaciones Acústico-Musicales (CEDIAM), adscrito a la Biblioteca Central y a la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela. Y, en 1998, se editó, bajo los auspicios de la Fundación Bigott y la colaboración de otras importantes instituciones, *La enciclopedia de la música en Venezuela*, en la cual fungió como director junto al maestro José Peñín, esfuerzo literario al cual me invitó a participar en calidad de investigador.

Previamente había adelantado las gestiones para la constitución de la Maestría en Musicología Latinoamericana, como parte de una prosecución natural de estudios a partir de la Escuela de Artes de la UCV, dentro de la Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación.

Todo este relato, un homenaje que adeudaba a tan apreciado profesor, viene a lugar, además, porque una vez en uno de nuestros encuentros me dijo: "Debemos coincidir que, en oportunidades, los prólogos de algunos textos resultan más interesantes que los mismos libros que antelan". Esta ilustración ha surcado mis pensamientos desde el instante en que tuve entre mis manos y comencé a leer *Shakespeare: La invención de lo humano*.

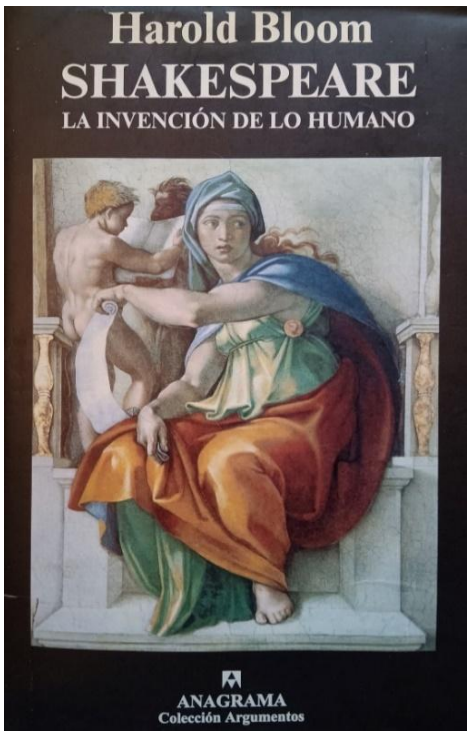

Imagen de la portada del libro, *Shakespeare: La invención de lo humano* de Harold Bloom

Los comentarios previos e introductorios: *Al lector* y *El universalismo de Shakespeare,* son una elegancia sobre la figura del autor nacido en Stratford-on-Avon, Inglaterra, en los cuales observa una similitud entre la Biblia y sus obras; a saber: "cierto universalismo, global y multicultural" (Bloom, 1998, p. 25). Citando a Samuel Johnson, crítico literario, concluye lo siguiente: "A Shakespeare le debemos todo…" (Bloom, 1998, p.24), dando como un hecho que nos ayudó de manera significativa a comprender la naturaleza humana.

En la misma medida en que cursaba con el maestro Walter Guido, me iniciaba en la lectura de textos de filosofía. Recuerdo con claridad el momento pues compré en la Librería Universitaria de la UCV, la obra *Poética* de Aristóteles en traducción realizada por García Bacca y el libro *Diálogos* de Platón, ejemplar que contiene a *Critón o del deber*, *Fedón o del alma*, *El Banquete o del amor* y *Parménides o de las ideas,* obras que aún conservo.

Destaco este último texto, el de Platón, porque, precisamente, me atrajo el prólogo bajo el subtítulo *El hechizo de la prosa*, por Luis Alberto de Cuenca. Pude comprender en él a un filósofo con aires de dramaturgo tal como posteriormente encontraría en Shakespeare. Sus obras son conversaciones por intermedio de las cuales va construyendo el tema de interés y nos percatamos no como acostumbramos en la reflexión filosófica a través de

afirmaciones y negaciones sino, extraordinariamente, en una suerte de *in crescendo* dialéctico, amparado en el intercambio de ideas.

Así, comprobé de manera vivencial las palabras del profesor Guido y me permito citar, calcado del prólogo, el siguiente fragmento que confirma el criterio esbozado: "Para un pensador el diálogo tiene la ventaja de presentar alternativamente los diversos aspectos de la cuestión y evitar así el dogmatismo del discurso seguido." (Platón, 1984, p. 15). Para concluir, luego: "…dándose el gusto de adornar la exposición de sus ideas con la pintura viva de escenarios y personajes, tarea para la que estaba singularmente dotado, pues era un dramaturgo nato." (Platón, 1984, p.15).

Siguiendo esta línea de pensamiento, me atrevo a afirmar que los personajes imaginados por Shakespeare, entre los que cito: *Macbeth, Otelo, Julio César, Romeo y Julieta, Antonio y Cleopatra, Cimbelino, Falstaff, Coriolano o Hamlet*, son arquetipos, es decir, contenidos universales inherentes a nuestra naturaleza humana.

Una de las paredes de mi hogar está ambientada por una imagen de Don Quijote y Sancho Panza. Mientras escribo el artículo me detuve a detallarla y es interesante. Me explico: para Freud, el inconsciente subyace sobre el consciente y lo ejemplificaba con un iceberg en el cual, la ínfima parte que sobresale es el consciente y la inmensa que subyace, el inconsciente.

En el cuadro sucede todo lo contrario: Sancho Panza, quien para mi representa el consciente, está ubicado debajo de un largo y estirado (como si de una figura del Greco se tratara) Don Quijote. No hay contradicción alguna pensé. Las andanzas y aventuras caballerescas, así como el atrevimiento inconsciente del hidalgo de la Mancha se superponían sobre el consciente y fiel compañero enamorado de Dulcinea del Toboso. Toda gran obra gira en torno a nuestra naturaleza humana. No otra cosa.

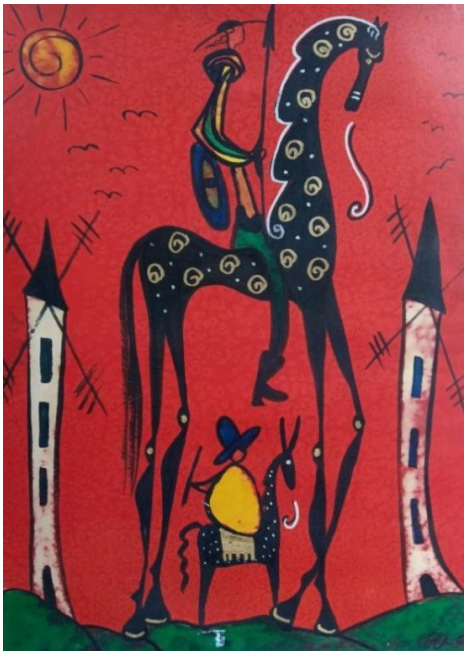

Imagen de Don Quijote y Sancho Panza

De esta forma, *Shakespeare: La invención de lo humano*, está compuesto por nueve partes siendo estas: primera: *Las primeras comedias*; segunda, *Las primeras historias*; tercera, *Las tragedias del aprendizaje*; cuarta, *Las altas comedias*; quinta, *Las grandes historias*; sexta, *Las "obras problema";* séptima, *Las grandes tragedias*; octava, *Epílogo trágico* y, novena, *Las últimas historias caballerescas*.

Cuatro ideas me han aproximado en los últimos tiempos a Shakespeare y me estimularon a escribir esta recensión. Algunas siguen el discurso de C.G. Jung y están basadas en arquetipos; otras, más cercanas a Sigmund Freud, están en mi consciente. En relación con las primeras, Shakespeare es a la luz de interés del libro, nuestro Prometeo: le ha robado el "fuego" a los dioses y se ha convertido en protector del ser humano. Pero, igual, oculto en mi inconsciente se halla la visita que, en el año 1971, siendo un niño, hice a la casa del autor de *Sueño de una noche de verano* en Stratford-on-Avon, tomado de la mano de mi padre. Dos imágenes recuerdo con certeza: el techo de paja (típico de la campiña inglesa) y la almohada tendida sobre su cama y protegida por un cristal.

Otras dos, más al alcance de mi consciente, están en interpretaciones hechas al *Soneto XVIII* (Shakespeare, 2003, p. 818) por David Gilmour (Pink Floyd) o Bryan Ferry (Roxy Music), con música escrita por Michael Kamen y de una belleza singular. La versión de Ferry se encuentra en un álbum compilación dedicado a *Diana, Princesa de Gales: Tributo* (1997) y previamente en una serie de sesiones con Dave Stewart (Eurythmics) a la que se puede acceder en el siguiente link: https://www.youtube.com/watch?v=BuCGsMFnAhY

Me permito transcribir el soneto traducido al español, dada su belleza:

¿Te compararé a un día de primavera?
Eres más deleitable y apacible.
La violencia de los vientos desgarra los tiernos capullos de mayo,
y el arriendo de la primavera vence en fecha demasiado corta.
A veces brilla el sol del cielo con resplandor excesivo,
y a menudo disminuye su tinte dorado;
toda su belleza pierde, tarde o temprano, su belleza,
marchita por accidente o por el curso cambiante de la naturaleza.
Más nada ajará tu eterna primavera,
ni perderás la posesión de tu reconocida hermosura;
ni la muerte se jactará de verte errar en su sombra,
cuando en versos inmortales se acreciente tu nombre de edad en edad.
Mientras palpiten los corazones o vean los ojos,
estos versos serán vivientes y te harán vivir.

La última, tiene que ver con una reflexión realizada por la actriz Judi Dench, quien en una oportunidad fue consultada por la frecuencia con la cual Shakespeare permanece en sus pensamientos, siendo que es especializada en su obra y miembro de la Compañía Real de Shakespeare. Su respuesta fue: "no solo en mi sino en todos nosotros, pues el caudal de emociones que nos habitan ya había sido expuesto en sus dramas", criterio el cual coincide con el título de la presente recensión. Así, y a continuación, se permitió declamar el *Soneto XXIX* (Shakespeare, 2003, p. 822) que, asimismo, reproduzco:

Cuando en desgracia con la fortuna y a los ojos de los hombres,
deploro solitario mi triste suerte,
y turbo con mis ayes inútiles a un cielo que no me escucha,
y me encaro conmigo mismo, maldiciendo a mi hado.
Con el deseo de ser semejante al más rico en esperanzas,
de tener un rostro como el suyo, de poseer los mismos amigos,
ambicionando el talento de este y el campo de acción de aquél,
con lo cual me siento menos satisfecho que con aquello de que más gozo.
Entonces, en medio de estas ideas en que yo mismo casi me desprecio,
se me ocurre pensar felizmente en ti;
y, acto seguido, mi condición, semejante a la alondra
que al despuntar el día alza su vuelo de la melancólica tierra,
entona himnos a las puertas del cielo.
Pues el recuerdo de tu dulce amor me brinda tales riquezas,
que desdeño trocar entonces mi estado con el de los reyes.

Shakespeare: La invención del ser humano, asume riesgos y afirmaciones importantes; por ejemplo, el ya definido creador de nuestra especie "tal como lo conocemos actualmente", pero, también, "el inventor de la lengua inglesa" o inferir su obra literaria "como la más importante del canon occidental", como se reseña en la contraportada.

Pero, es que, en definitiva, hay escritores que nos han dejado inmensos documentos en sus lenguas de origen contribuyendo a su conformación y estructura lingüística algo que, visto con detenimiento, es el reflejo de nuestra condición en tanto sujetos existenciales: Homero, en griego; Virgilio, en latín; Molière, en francés; Cervantes, en castellano y Shakespeare, en inglés. En sí; la comprensión de la bíblica Babel.

Entiende Bloom, y eso creo, que hay algo singularmente importante en Shakespeare y diría incluso junguiano, pues él llega a estimar que previo a la creación de los roles dramáticos contenidos en sus textos hay es la representación de arquetipos. Una vez en sus actos y escenas, pasan a ser personajes; individuación, convendría Jung: la adquisición de rasgos de personalidad con autonomía. Surge la emancipación diferenciada que sustituye al colectivismo: la persona.

Entonces, convengamos con el autor del libro y supongamos en Shakespeare a la "invención del ser humano". Shakespeare, como se anticipó, es nuestro Prometeo que "robó" el fuego a los dioses y entregó a los hombres. Así, fue encadenado por Hefesto a instancias de Zeus y reiteradamente sufre la consumición de su hígado por un águila como castigo divino. Ahí reside el mito y los arquetipos.

Luego, Platón azuza ese fuego al interior de la caverna y nos hace distinguir entre la sombra y la realidad, estimulándonos a salir y aventurar: otear el entorno y sus formas. Tal lumbre nos llega hasta Jung y reconocemos la individuación o "mismación", a uso de su propia terminología: "El Mismo es también la meta de la vida, pues es la expresión más completa de la combinación del destino que se llama individuo". (Jung, 2019, p. 480). Por esta vía, comenzamos a dejar atrás el mito y admitimos personalidades en las cuales, Hamlet es Adán y sienta las bases de la existencia en su singular declamación en el Acto III, Escena I:

> "¡Ser o no ser: he aquí el problema! ¿Qué es más levantado para el espíritu: sufrir los golpes y dardos de la insultante Fortuna, o tomar las armas contra un piélago de calamidades y, haciéndolas frente, acabar con ellas? ¡Morir…, dormir; no más! ¡Y pensar que con un sueño damos fin al pesar del corazón y a los mil naturales conflictos que constituyen la herencia de la carne! ¡He aquí un término devotamente apetecible! ¡Morir…, dormir! ¡Dormir!… ¡Tal vez soñar!" (Shakespeare, 2003, p. 130)

Para concluir con la siguiente cavilación:

> "¡He aquí la reflexión que da existencia tan larga al infortunio! Porque ¿quién aguantaría los ultrajes y desdenes del mundo, la injuria del opresor, la afrenta del soberbio, las congojas del amor desairado, las tardanzas de la justicia, las insolencias del poder y las vejaciones que el paciente mérito recibe del hombre indigno, cuando

> uno mismo podría procurar su reposo con un simple estilete? ¿Quién querría llevar tan duras cargas, gemir y sudar bajo el peso de una vida afanosa, si no fuera por el temor de un algo después de la muerte -esa ignorada región cuyos confines no vuelve a traspasar viajero alguno-, temor que confunde nuestra voluntad y nos impulsa a soportar aquellos males que nos afligen, antes que lanzarnos a otros que desconocemos?" (Shakespeare, 2003, p. 131)

Una resolución muy en el ámbito de Nietzsche, admirador de Shakespeare y equiparable al título de su obra *Humano, demasiado humano*. De hecho, Nietzsche ya había supuesto la paradoja retórica implícita en el monólogo hamletiano: "Se comprende el Hamlet? No la duda, la certeza es lo que vuelve loco". Me hizo recordar unas palabras del profesor Ugo Ulive, director de teatro, actor, dramaturgo y novelista, en el curso Artes Escénicas del primer semestre de la Escuela de Artes en la UCV: "Hamlet ha sido realizado en todos los montajes y desde todas las perspectivas posibles".

No hay cabo suelto en el libro. Sumado a las figuras y dramas citados se encuentran, igualmente estudiados: *El mercader de Venecia*, *Las alegres comadres de Windsor*, *La tempestad*, *El cuento de invierno*, *El rey Lear, Noche de Reyes, Troilo y Crésida, Timón de Atenas, Mucho ruido y pocas nueces*. En sí; toda su obra que no alcanzo a mencionar dada su extensión.

Me quedo insatisfecho pues siento que no hago justicia a la magnitud del texto y, sobre todo, a Shakespeare, quizás enamorado del título que dice demasiado: *Shakespeare: La invención de lo humano*. Así, solo atino a concluir con tan hermosas palabras contenidas en el *Soneto XXIV* (Shakespeare, 2003, p. 821):

Mis ojos, representando el papel de pintores,
han trazado los perfiles de tu belleza en una tabla de mi corazón;
mi cuerpo es el marco que los contiene y les da la perspectiva,
el supremo artificio del pintor.
Pero a través del pintor podéis ver su talento
para hallar dónde reside vuestra verídica imagen reproducida,
que pende de continuo en la tienda de mi corazón,
cuyas ventanas tienen por cristales tus ojos.
Ve ahora qué buenos servicios han prestado los ojos a los ojos.
Mis ojos han dibujado tu figura,
y los tuyos sirven de ventanas a mi pecho,
por donde el sol se deleita en pasar para contemplarte.
Sin embargo, falta a los ojos un secreto para completar su arte;
no diseñan sino lo que ven, no conocen el corazón.

Si me atengo a la interpretación de Shakespeare en tanto "invención de lo humano", cabe aceptar cierta verosimilitud. Antoine de Saint-Exupéry, publica en el año 1943 su obra *El Principito*. Una de las frases más representativas del libro es cuando se despide del zorro

y este le declara su secreto: "…no se ve bien sino con el corazón; lo esencial es invisible a los ojos." (Saint-Exupéry, 2001, p.72). Igual, Rubén Blades y Willie Colón, en su canción *Plástico*, incluida en el LP *Siembra* (1978), entonan: "No te dejes confundir / busca el fondo y su razón /recuerda se ven las caras / pero nunca el corazón". Todo lo cual, visto con detenimiento, tiene como referencia en nuestro inconsciente colectivo el soneto shakespeariano.

Platón concibió a la filosofía por medio de la dramaturgia en sus diálogos. Shakespeare hizo dramaturgia a través de personajes y contextos de orden filosófico.

Referencias

Blades, R. y Colón, W. (1978). *Plástico* [Canción]. En *Siembra*. [LP]. Fania Records

Bloom H. (1998). *Shakespeare: La invención de lo humano*. Editorial Anagrama.

Jung, C.G. (2019). *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Editorial Planeta, S.A.

Nietzsche, F. (2011). *Ecce Homo*. Alianza Editorial, S.A.

Platón. (1984). *Diálogos*. Editorial Edaf, S.A.

Saint-Exupéry, A. (2001). *El Principito*. Ediciones Salamandra, S.A.

Shakespeare. (2003). *Obras Completas* (Vol. 1-2) (Trad. y Not. Luis Astrana Marín). Santillana Ediciones Generales, S.L.

UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 111 - 2025 - 1 ENERO - MARZO

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en MARZO de 2025

por el ***Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela***

www.luz.edu.ve **www.serbi.luz.edu.ve**
www.produccioncientificaluz.org